

LA JUVENTUD CUBANA

Señores: Para ninguna actividad más útil puede organizarse la juventud, que para la instrucción. El hombre para ser eficiente como miembro de la sociedad en que vive necesita ser instruido, estar en posesión de los conocimientos generales de la humanidad. No importa a qué arte, ciencia u oficio él haya dedicado sus talentos para librar la subsistencia, él debe hacer por atesorar las verdades que han conquistado las ciencias y las artes. Debe cultivar su inteligencia por duras y fatigosas que sean las jornadas de la vida. El hombre que es el ser más naturalmente sociable forma diversos grupos según sus ideologías y necesidades, dentro de la sociedad. Así vosotros jóvenes, vigorosos, plenos de ideales, habéis organizado esta sociedad, con el ardiente deseo de instruiros. La sangre moza, la promesa del porvenir, en la edad florida que algunos llaman edad de las locuras y la irreflexión, dais con esta organización un rotundo mentís a esas creencias. Si toda la juventud cubana tuviera vuestros arrestos y fervores, se poseyeran esta virtud de reuniros sin maestros para instruiros; entonces señores, no importaba que estuvieran clausurados nuestros más altos centros docentes. Con la fuerza creadora de juventud conquistarían esa cultura que quiere arrebatársele cerrando las puertas ciclópeas de la Universidad, Institutos y Normales. Pero no, desgraciadamente no pueden; apenas se organizara ese nuevo sistema, como prevalecerían las mismas causas que han hecho desaparecer los Centros de Enseñanzas Nacionales, entonces serían prohibidas estas sociedades. No es nada nuevo que en nuestro País la juventud forme sociedades de instrucción para salir airoso de la ignorancia. Pasad la vista por la Historia Colonial y observareis a aquella pléyade de jóvenes, los educandos de aquel grande de la Escuela cubana, que se llamó Don Pepe de la Luz y Caballero. Aquellos jóvenes, proceres todos de la Gran Epopeya del 68, formaron los liceos cul-

turalcs, donde germinaron las ideas santas de libertad, donde se desarrolló la literatura cubana y se hicieron los periodistas de la Revolución. Falanges de jóvenes fomentaron escuelas públicas gratuitas para obreros y esclavos. Pero el Gobierno de la Colonia no podía tolerar que la masa obrera se ilustrara y aquellos educadores fueron perseguidos y cerradas sus escuelas. No convenía así a los intereses del despotismo; se necesitaba que el pueblo cubano siguiera viviendo en la abyección y la ignominia. Siquiera entonces podía aducir el Capitán General que el cubano tenía los centros oficiales de educación. La Universidad de la Habana, aunque centro de conspiración de la juventud patriota, que no se ocultaba al español, permanecía abierta a la cultura. Funcionaban los Institutos y la Escuela Normal. A la clausura de esas escuelas no se atrevieron los bravos españoles... Pero hoy, hoy... en plena República. En Cuba Libre, independiente y democrática, es posible y ya en la capital de la Provincia lo palpamos, que se cierran las Escuelas Públicas. Los patriotas cubanos pedían para la Patria más maestros que soldados. A poco, tendremos en esta hermosa tierra, hermosa y bella por su suelo y por su historia llena, plena de épicos heroísmos... más soldados que educandos, no digamos ya que de maestros. Pero vosotros, jóvenes cubanos, que sentís en vuestros corazones la responsabilidad del ciudadano, con vuestra fe y con el ideal de la Patria como Norte, así como sois discípulos sin maestros, os convertiréis cada uno de vosotros, en maestros de los niños cubanos que no tengan el pan de la enseñanza. Aquí, en este salón de reunión, cambiareis todos los días de impresiones, cada uno expondrá su manera de pensar, de sentir. Se establecerán discusiones para pulir los conocimientos adquiridos. Aquí estudiareis nuestra historia y a nuestros hombres. Aquí saturareis la mente sana de las enseñanzas del Maestro, de aquel iluminado, que soñó y donó a vosotros una Patria grande, que escribió las páginas de su independencia con hechos homéricos por gloriosos. Aquí os preguntareis entonces sobrecogidos de espanto si es una realidad la que estáis viviendo cuando la luz que irradian las obras del Mártir descorran las cortinas tras la cual se oculta la Verdad. Vuestra alma ingenua al despertar a la lucha de la vida en posesión de la nación del deber y del derecho en la que os corresponde en la República de Martí, como ciudadano, se alarmará horrorizada ante el espectáculo incomprensivo. Os hallareis en la situación de jinete que cabalga en un fogoso potro desbocado y que de súbito viera ante sí un abismo en que fatal y desgraciadamente os vais a hundir... Pues bien, juventud, no teneis más que una salvación posible: saber refrenar

la bestia desbocada, dominar con la brida y el bocado, imponiendo la voluntad al indomable bruto. Pensar con la calma que da el valor, los medios efectivos para no rodar a la sima. Volver grupas con el bridón sosegado y domeñado. Galopar tranquilo por el hermoso valle de la vida donde la Paz y el trabajo hayan desterrado el egoísmo.

Señores, prescindamos de estas especulaciones y tratemos en síntesis de vuestra organización. Permitidme daros un consejo, en mi calidad de amigo, pues no sé cuáles son los fines patrióticos, los resultados positivos que se persiguen, la efectividad en fin como especulación para el bien de todos y de cada uno. Es triste que se forme una institución calorizada por ferviente entusiasmo y por falta de un programa rígido a desarrollar, fracase por languidez, por anemia. No son palabras y ensueños lo que necesita nuestra juventud: es acción señores, rendimiento de trabajo útil e inmediato. No es instrucción teorizante la que debeis buscar, es algo más práctico, más en consonancia con el momento actual de la lucha por vivir, de la lucha por subsistir, casi estoy por decirles: de la lucha por *comer*. Esta lucha no está establecida sólo en nuestra tierra. Ved la prensa diaria, los millones de hombres que forman falanges entre los desocupados del mundo, de los millones de brazos inactivos a todo desarrollo económico. En este sentido de luchar por subsistir, nuestro suelo es uno de los más privilegiados del mundo entero. Nuestra naturaleza es pródiga como si hubiera sido bendita por la mano del Señor. Leed, aprended la geografía física y económica de las otras tierras. Observad sus climas y sus hombres, sus religiones y costumbres. Sin embargo, la mano del hombre, sus talentos y sus constantes batallas dadas a la naturaleza inclemente, les ha hecho vencedores. ¿Por qué nosotros pues no debemos vencer a la miseria⁵ No bastan los libros hay que poner a contribución nuestras mentes para aplicar a la vida las enseñanzas aprendidas. Tenemos que abandonar los discursos y establecer discusiones de problemas prácticos. Disciplina y preparación para el combate con la vida. Se ha dicho que nuestro país es el país de las viceversas y es verdad. Causa sorpresa, por ej: que siendo eminentemente un país agrícola, nuestros gobiernos no hayan prestado la menor atención a la Agricultura. Siempre ha sido una Secretaría de adorno, de irrisorio presupuesto. Los hombres menos preparados, la juventud más ignorante, la analfabeta es la que se dedica a la Agricultura, sin la más ligera noción sobre esta gran rama del saber humano e inagotable de las riquezas de los pueblos. Estos hombres, los más ignorantes son los que explotan este suelo de la manera tan rudimentaria a como lo hacían los

pobres siboneyes. Háganse todos los días esta pregunta ¿a qué ciencia, arte u oficio vamos a dedicar la vida que tenemos por delante? Piensen que las profesiones y oficios se han desacreditado por la superabundancia de medios de una corta época pasada. En cuanto al jornalero, cuando encuentra trabajo no basta el mísero jornal para comer él solo y generalmente son no menos de seis los que dependen de sus brazos... En cuanto al obrero, principalmente los obreros de Ingenios, trabajan solamente dos meses en el año. ¿Qué hacen durante esos enormes diez meses de inactividad? Piense la juventud que me escucha en estos problemas y trate de estudiarlos, de darles solución para su porvenir.

Los pueblos son: o grandes industriales o grandes agricultores. La juventud no está educada para labrar la tierra, pero por desgracia para el momento actual, esa es la única fuente de riqueza que tenemos y que por desidia, por exceso de riquezas, por falta de mirar al porvenir de los que debían de haber velado por ello, se halla acéfala de brazos que se muevan guiados por una cabeza inteligente. Verdad que entre los grandes males tenemos el «el de no tener tierra cubana», pero también es verdad que debemos ir a su reconquista y esta no puede venir mas con el trabajo y con sabias leyes. Sólo el trabajo inteligente de la tierra nos puede libertar económicamente. Sólo una brava juventud que luche y ame con unción su tierra puede libertarla. Si jóvenes valerosos y unidos como Uds., que saben del acíbar del mal pasar, que han libado en la amarga copa del pesar y del rudo bregar; que saben del rudo sudor del trabajo y de lo quemante de los rayos de nuestro sol, formaran con esta fuerza social una colonia agrícola, si se organizaran para el trabajo en común, como lo hacen para instruirse en otros sectores, si emplearan esas energías juveniles en esas prácticas de explotación inmediata, como lo hacen otros pueblos; el pueblo ruso, en que cientos de millones de hombres han tomado por base la comunidad como forma de gobierno. Individualmente cada uno de Uds. fracasaría en ese empeño de explotar la tierra y aprender prácticamente sus labores, pero colectivamente, reunidos en colonia y estudiando en teoría la organización de las «cooperativas» y de los riesgos económicos sin costo de combustibles para garantías de las siembras; conservación de los granos para la mejor venta en el mercado; cooperativa comercial para abastecer la colonia; es decir, en términos generales, la defensa de un grupo social en contra de la absorción y explotación en que indefectible caerían si el individuo se hallara aislado. El recurso y defensa de uno sólo es demasiado precario; pero el recurso y defensa de muchos existiendo la cohesión y la armo-

nía es incontestable. Esta es una manera de hacer Patria grande, de ayudar a nuestro país acéfalo de esa fuerza de economía. Es manera de enseñar prácticamente a los pobres parias de nuestros campos la fórmula científica de explotar la tierra. El "que predique con ese ejemplo seguirá los ensueños de Martí, de aquel visionario cuya obra no fue solo preparar la Independencia de su pueblo, no hubiera sido un genio para nosotros si no hubiera visto al porvenir de Cuba Libre y señalado todos los males, todos los escollos que la nave republicana iba hallar en el dédalo inmenso del océano de la vida de los pueblos. Ni su generación ni la siguiente a la cual yo pertenezco tuvieron tiempo de analizar, de ahondar en las enseñanzas que dejó escritas en sus obras como un testamento para la Patria. Quizás si oscurecidas nuestras mentes por la visión deslumbrante de ser libres y creernos ya en posesión de la felicidad, nos olvidamos por largos 30 años de las prédicas y vaticinios de Martí. Y ya nue hablamos del Maestro os conmino, ya que quereis instruiros, que bebáis en la fuente inagotable de sus obras. Estudiando, ahondando en sus bellos pensamientos os compenetrareis en sus verdades, conoceréis de hecho no de palabras quién fue y por qué fue grande ese genio americano. Estudiar su vida, imaginársela, seguirle paso a paso por los senderos del ideal, aprendereis a amar a Cuba de una manera distinta, sentireis en lo hondo el noble deseo de ser útil a la Patria que él soñó. Leed jóvenes, con recogimiento a Martí, registrad bien en vuestra memoria cada concepto y de por sí digerirá la mente, que no es Martí uno de esos valores que brillan por un tiempo ni existió para ser útil a una generación, él no fué para una época, él como Cristo es fuente inagotable para todas las épocas. El que lo sepa comprender y sentir no puede dejar de ser honrado, noble y bueno. El verbo de Martí os habla de todo con genialidad y siempre al corazón, al sentimiento. Literatura- arte-ciencia-patria, etc., todo lo toca y siempre magistralmente. Cuando habla de hoy, habla también de mañana, para el mañana de su Cuba. Leer a Martí, es ver su vida, conocerle y sentir el deseo de querer ser como el quiere que sean los hombres.

Señores: he reflexionado mucho, sobre la responsabilidad que hayan tenido nuestros mayores en el desenvolvimiento de nuestra Institución Republicana. Yo os pregunto: ¿son acaso responsables los padres buenos y honrados y justos, de las maldades de sus hijos, de sus sentimientos perversos? Ellos predicaron con el ejemplo, señalando cuál era el camino del deber y cuantos los sacrificios en holocausto de sus hijos. Podemos hacer responsable de nuestros males presentes, a la egregia figura

del precursor, del gran C. M. de C.?— Seguramente no, o rotundamente: no. Céspedes fue el primer sacrificado por el ideal y ejemplo para las generaciones de cubanos, del desinterés y de una frase: «todo por Cuba». Dió un ejemplo en la manigua cubana, de lo que es el respeto a la ley. De que la fuerza debe usarse para los fines nobles, como él la usaba para la libertad de Cuba, pero no para usar de esos poderes que tenía como Presidente de Cuba en armas, para no acatar la Constitución. El tenía soldados y generales mambises que querían imponerle el criterio: que si accedía o acataba la resolución de la Cámara cubana que reunida en el mango de «Bijagual» había acordado sus destitución de Presidente, la Revolución tocaría a su fin. Céspedes, frente a sus parciales, sin un gesto airado, sonriendo con aquella sonrisa fina y tranquila de los justos. No, aquí no hay más que un camino: cumplir cada uno con su deber como ha jurado al pueblo cubano. Tenemos que aprender a usar de nuestros derechos y a cumplir con nuestros deberes. La Cámara acaba de usar de un derecho, que soy el primero en reconocer como Presidente de la República y como tal Presidente cumplir con el deber de acatarlo.

Eso hizo y eso dijo el creador de la República del 68. Y aquella frase: «Por mí no se derramará sangre cubana en el suelo patrio». ¿Y Martí, señores? ¡Oh, Martí! — Leedle. Es constante la prédica Martiana, señalando los errores que debemos salvar cuando la patria sea libre. Es constante la cita a los futuros gobernantes para que no caigan en el error. No hay escollo que pudiera surgir que él no analice en su cálido verbo. No hay un solo paso en falso que haya dado la República que el visionario no hubiera señalado. Como amante padre al hijo idolatrado, repite y repite las normas docentes que debe seguir el cubano para hacerse digno del sacrificio que costará la Revolución. Estos hombres fueron los fundadores, los creadores de la nacionalidad y consciente de su responsabilidad indicaron las virtudes a seguir en la vida ciudadana. Crearon con su fé una cosa santa, que ha sido olvidada, que ha sido escarnecida por sus continuadores. De jornada en jornada hemos ido decayendo y cada vez fuera de los dictados de los inmaculados. Responsables máximos son los compañeros del caído de Dos Ríos y copartícipes la generación postguerra a la cual yo desdichadamente pertenezco. La juventud de mi tiempo se formó bajo el espejismo de los semi-héroes de la guerra a quienes creimos intangibles, incapaces de usar, de hacer mal uso de la libertad. En 30 años nada nuevo se ha creado y mucho hemos destruido, hemos perdido hasta esa llama espiritual que se llama la Fe... El abismo nos atrae... y solo una fuerza nueva y poderosa fuera

capaz de contenernos... Sólo una nueva Fe que germinara en nuevos pechos... un nuevo brazo robusto y lozano con la virilidad y virtudes de los jóvenes del 68, es fuerza capaz de contener, ante la carrera loca de tanto descreído y de tanta maldad.

Para finalizar, señores, lo que debeis tomar como mi contribución a vuestra noble iniciativa de instruiros, son esos consejos: Que cada vez que os reunáis, sea para un esfuerzo útil. Que sea trabajo lo que rinda esta juventud, que no sea pérdida del precioso tiempo. Que cada día, cuando regreseis al hogar, sienta vuestro pecho el regocijo interior de haber rendido una jornada. Que el orgullo inflame vuestras mentes, que sintáis la fuerza del hombre capacitado, del ciudadano consciente de su cometido. Que cada día sea un nuevo acopio de voluntad y una nueva victoria; que la responsabilidad del porvenir toque a las puertas de vuestros corazones. Que a todas horas esté a flor de labio esta pregunta; qué de útil he hecho hoy y cuánto habré rendido mañana. Una pila eléctrica en sí tiene poca energía, pero la reunión de muchas pilas son capaces de grandes trabajos. Así vosotros si individualmente os sentís débil, unidos podéis hacer grandes cosas. El estado económico actual, hay que repetirlo muchas veces, es desesperante para Cuba y para todos los pueblos de la tierra aun hasta los mejor preparados, como el gran pueblo americano; por eso, se necesita hacer un estudio bien enjuiciado en cada poblado para buscar el medio práctico de no llegar a la indigencia. Hay que ayudarse a sí mismo, no hay que esperar que nadie venga a proponer trabajo; los tiempos muertos de los Ingenios durarán 10 meses, sin poder usar un jornalero, sin poder mantener un empleado. Todo tiende a desaparecer, el caos nos envuelve y hay que precaverse, hay que ser valiente para luchar. Y la juventud no puede cruzarse de brazos, daos cuenta que esto es peor que una guerra, en la guerra no se pierde más que la vida y hay un enemigo al frente; pero la plaga que nos azota es el destino adverso y hay que vencerlo: ¡ay de nosotros!... Os repito que en Cuba no hay patronos que puedan usar de vuestros brazos, la vida económica está totalmente paralizada y por tanto, el que quiera subsistir tiene que producir para sí y para los suyos. Si no hay industrias que utilicen vuestras energías regad la simiente en la madre tierra, única patrona que siempre está ávida de brazos de nuevas energías y es la que mejor sabe recompensar el trabajo del hombre; convertios pues: de explotados en explotadores. Uno solo de Uds. no podría levantar una granja, pero muchos si pueden fomentarla; uno solo no puede hacerse un establecimiento comercial, pero varios si pueden expío-

tar una cooperativa comercial. Es; primordial en fin en este momento que discutan aquí qué harán este año, cómo ganarán la manera de vivir: si trabajando a otro, que no hay a quien, o trabajando para Uds. mismos. Pongan todos sus iniciativas, su contribución, a querer. seria a- querer triunfar en esta: lucha, de la miseria, en que cada año será peor que el pasado.. 'Esa es pues la perspectiva que tenéis. delante, ese es el cuadro de desolación; real, positivo, que afrenta la patria cubana; y si quereis ayudarla, fuerza teneis y medios, y el coraje de ser cubanos. (1930).

